



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
Comisariado General
del Ejército de Tierra

INSTRUCCIONES

A LOS COMISARIOS
PARA EVITAR
LAS EVASIONES

II

BARCELONA

1938





MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
Comisariado General
del Ejército de Tierra

INSTRUCCIONES

A LOS COMISARIOS
PARA EVITAR
LAS EVASIONES

II

BARCELONA

1938

TERCERA EDICIÓN

Contienen las siguientes instrucciones a los Comisarios: un plan de trabajo expuesto en sus líneas generales. No es completo, pero sí es de urgentísima e inmediata aplicación. Su finalidad, pueden advertirla todos los Comisarios. Al igual que la necesidad apremiante de poner en práctica todo lo que forma el conjunto de estas instrucciones. Sin limitar ni restringir la iniciativa propia de los Comisarios para el mejor desempeño de su misión, es fundamental, sin embargo, que su trabajo se encauce de acuerdo con este guión, adquiriendo, desde el primer momento, máxima intensidad y eficacia.

Están los Comisarios obligados a registrar, en sus partes diarios, los resultados de la aplicación de estas normas para cortar las evasiones mediante una labor activa, eficaz y constante cerca de los soldados. Tengo la seguridad absoluta de que han de llenar cumplidamente su misión. Y que no se hará demorar la llegada de informes en que se manifieste el cambio completo en la situación que ha dado lugar a que se hagan estas observaciones.

EL COMISARIO GENERAL DEL EJÉRCITO
DE TIERRA,

B. F. OSORIO TAFALL.

Barcelona, 25 de junio de 1938.

Instrucciones a los Comisarios para evitar las evasiones

Hecho.

Acusan los partes de los Comisarios un aumento considerable en el número de evasiones de personal de nuestras filas a las enemigas. Un examen cuidadoso y periódico de estas evasiones indica que asumen carácter de regularidad en algunas Unidades.

Esto es grave. Pero lo es más aún el hecho de que la mayoría de los evadidos no son soldados de las nuevas quintas. Con frecuencia, son hombres que han venido a empuñar las armas para combatir el fascismo y la invasión como voluntarios. Hay muchos evadidos que son veteranos ya en nuestra guerra. Y también algunos antiguos jefes y oficiales de Milicias.

Se advierte incluso que entre los evadidos de nuestras filas figuran algunos que huyeron anteriormente de la España invadida por el fascismo, viniendo a nuestro campo para escapar del terror, los fusilamientos y la sangrienta represión.

Causas.

Causa principal de las evasiones es la desmoralización que llega a producirse en nuestras Unidades. Las estadísticas de evadidos ofrecen un índice bastante exacto para medir la moral y el espíritu de nuestras Unidades.

Pero esta causa principal tiene su origen en otras, variadas y diversas. Algunas de ellas pueden resumirse en pocas palabras.

a) Ha sufrido una gran disminución la propaganda política en nuestro Ejército. Esta falta de propaganda, junto con la forma espontánea, esporádica y desorganizada de la que todavía se realiza con algunas Unidades, entibia el entusiasmo y fervor de los primeros meses, fomenta el desaliento en los espíritus más débiles, aumenta las vacilaciones y extiende la falta de fe en la victoria. La carencia y desorganización en la propaganda aumenta también el temor a la derrota y ejerce influencia negativa sobre la situación militar que atravesamos.

b) Frente a esto, se ve aumentado el trabajo de provocación que el enemigo realiza en nuestro Ejército y retaguardia. Adquiere igualmente mayor intensidad la propaganda que desde sus líneas efectúa el enemigo.

c) A menudo, pequeñas necesidades del combatiente —comida caliente, tabaco, vestuario, alojamiento, aseo, distracciones, etc.— se ven desatendidas. Se ha perdido en muchas Unidades el espíritu magnífico que las ani-

maba en los primeros tiempos. Se enfrían las relaciones y se advierte la tendencia a crear ciertas condiciones de burocratización y rutinarismo.

d) El hecho de que las evasiones persistan y aumenten, sin que se tomen medidas para evitarlas, crea entre los amigos y compañeros de los que se evaden un estado de ánimo favorable también a la evasión.

e) En muchos de los evadidos ha llegado a pesar el recuerdo de los familiares y la atracción de su tierra.

Consecuencias.

El aumento de las evasiones crea una situación delicada para nuestro Ejército, con consecuencias de carácter político y militar. Pueden, brevemente, resumirse así:

Políticas.

a) Vigorizan la moral del enemigo. Cuando aumentan las evasiones disminuye la fe y la confianza en la victoria.

b) Afirman la esperanza del enemigo en podernos vencer. El decaimiento que lógicamente ha de producir la prolongación de la guerra, el empeoramiento de la situación en su retaguardia, el malestar y la crisis económica, la dura represión, se recompensan en parte con la falta evidente de fe en la victoria de la República española de quienes huyen de nuestras filas.

c) Estas dos consecuencias pueden resumirse en una más: mayor estímulo para las fuerzas del enemigo y los invasores.

d) Facilitan también las evasiones la propaganda del fascismo en todos los aspectos. Tiene en ellas argumentos para elevar la moral de sus soldados y ganar apoyos en el campo de las relaciones internacionales. Se ha percatado el enemigo de la enorme importancia que esto tiene y cuida de manera muy especial ver aumentadas las evasiones de nuestro campo, no para ser generoso con los que se evaden, sino para levantar la moral de sus fuerzas —recalcando la inevitabilidad fatalista de su victoria— y afirmar sus posiciones internacionalmente.

e) Las evasiones ponen a disposición del enemigo nuevos propagandistas, a los que se obliga, a cambio de salvarles la vida, a comparecer ante los micrófonos, altavoces, en las páginas de los periódicos, etc., donde el fascismo los presenta como portavoces de un supuesto estado de conciencia favorable a su causa que dice existir en nuestra zona.

f) Contribuyen poderosamente las evasiones a disminuir la moral de nuestras tropas. Originan en ellas una sensación propicia al contagio de estas evasiones.

Militares.

a) Suministran las evasiones medios de información al enemigo para posibles acciones de su ejército.

b) Aportan dinero, documentación, ropas propias, etc., con lo cual se facilita la acción de sus agentes en nuestra retaguardia.

c) Engrosa en parte las filas enemigas con efectivos que se restan a las nuestras.

Instrucciones a los Comisarios.

Las instrucciones que se dan a continuación no pueden constituir novedad alguna. Su objeto consiste únicamente en recordar aspectos de su trabajo, el cual, a juzgar por el hecho que se señala, no fué realizado con suficiente intensidad ni en la forma adecuada. Suponen, sin embargo, un severo toque de atención. Mientras que a lo largo de las etapas iniciales de la guerra se advertía, en la casi totalidad de nuestras fuerzas, la poderosa influencia del Comisario, como factor que creaba una fuerte moral, un excelente espíritu y magníficas condiciones combatives, en la actualidad ésta ha sufrido considerable decaimiento en algunas Unidades. Contrasta esto fuertemente con la firme dirección —la más firme, optimista y llena de fe y confianza en nuestro pueblo y en la victoria contra el fascismo y la invasión— que a la marcha de la guerra ha impreso un Gobierno de Unión Nacional, vigoroso, consciente, defensor decidido de todo nuestro pueblo y de nuestra independencia patria. Los Comisarios tienen el deber ineludible de multiplicar los esfuerzos, encauzar los trabajos, sacar el máximo rendimiento a las experiencias pasadas y restablecer, vigorizar y aumentar la confianza, la moral y la fe inquebrantable de nuestras fuerzas. Para ello, tendrán en cuenta las instrucciones siguientes, brevemente resumidas.

1. — Charlas, Conversaciones, Diálogos con los soldados.

En las charlas, conversaciones y diálogos constantes con los soldados, los Comisarios deberán regirse por los siguientes principios:

a) Recordar constantemente la finalidad de nuestra lucha, lo que consolidaremos y conquistaremos con la victoria, según la declaración de principios y fines de guerra del Gobierno de Unión Nacional. Para ello deben tener los Comisarios muy en cuenta las Órdenes del Día del Comisariado General números 225 y 227.

b) Despertar al máximo el odio al invasor, que quiere robarnos nuestras riquezas y darnos un trato de esclavos. España, como ha dicho acertadamente el Jefe del Gobierno y Ministro de Defensa, doctor Negrín, en su último y memorable discurso, ha de ser y será para los españoles.

c) Argumentar sobre las bases ideológicas del fascismo, sus métodos, sus crímenes, tomando ejemplos concretos de lo que hacen en la zona que dominan, con objeto de avivar el odio que nuestros soldados sienten hacia él.

d) Robustecer la unidad de la tropa, borrando en ella las pequeñas discrepancias políticas que pudieran existir, aglutinándola sólidamente en torno al Gobierno de Unión Nacional y al Frente Popular.

e) Popularizar cuantos actos de heroísmo o abnegación se den, ya sea en Mandos o soldados, proponiéndoles para ascensos y recompensas.

f) Estimular constantemente a los soldados a realizar aquellos trabajos que garanticen en lo posible la conservación de las posi-

ciones y las vidas y que nos permitirán prepararnos para obtener éxitos militares (cuidado de las armas, fortificación, antiavionismo, antitanquismo).

g) Examinar celosamente los argumentos a emplear para rebatir los que en su propaganda emplea el enemigo, a fin de que los soldados no tengan dudas que empañen con su sombra la fe en la victoria o les desanimen en la lucha.

2. — Estrecho contacto con los soldados.

Deben los Comisarios, en todo momento, mantener el contacto más estrecho y constante con los soldados.

a) Para conocer lo más exactamente posible los rumores tendenciosos y las falsedades que circulen entre la tropa, pulsando constantemente los deseos y los estados de ánimo de la misma.

b) Para unir a la autoridad que como mando político le corresponde, el cariño, el agradecimiento y la simpatía de los soldados.

c) Para atender y remediar en lo posible sus necesidades.

d) Para despertar en ellos la vigilancia colectiva contra la provocación que los elementos de la *quinta columna* practican en nuestras filas.

e) Para hacer sentir, en conversaciones con unos y otros, el orgullo de pertenecer al Ejército regular republicano, que defiende en un esfuerzo admirable la independencia de España y la democracia universal.

3. — Desterrar de la imaginación de los soldados los pensamientos sombríos.

Siempre que las circunstancias lo permitan, el Comisario debe hacer agradable la permanencia de los soldados en el Ejército. Para ello, ha de tener preocupación constante por el desarrollo del mayor número posible de distracciones, tales como deportes, radio, sesiones cinematográficas, lecturas amenas, formación de cuadros artísticos, etc. Paralelamente, ha de esforzarse por administrar bien los permisos y descanso de la tropa.

4. — Propaganda al enemigo.

Para contrarrestar la propaganda que el enemigo realiza, para poner de relieve sus contradicciones, confundiendo, disgregando y debilitando sus Unidades, el Comisario debe intensificar la propaganda dirigida al enemigo, la cual deberá sujetarse a las siguientes normas:

a) *Dirigida y planeada.*

La propaganda que se realiza de manera espontánea pierde gran parte de su eficacia. La agitación en las filas enemigas debe ser

dirigida y planeada recogiendo las orientaciones que en el aspecto militar le haga el Mando. Para garantizar que las normas citadas a continuación sean mantenidas, debe el Comisario tener en cuenta esta necesidad de dirección y plan de la propaganda.

b) *Resistente y abundante.*

La propaganda tímida y aislada no puede dar nunca buenos resultados. Su efecto, aunque no se aprecie inmediatamente, depende del cumplimiento fiel de esta norma.

c) *Oportuna.*

Debe intensificarse con preferencia la propaganda después de haber obtenido nosotros un éxito militar más o menos grande y cuando se mantienen firmes las líneas de resistencia. Es preciso llevar al ánimo del enemigo la idea de que todos sus esfuerzos van a estrellarse contra la firme voluntad de vencer de nuestro pueblo. Además, la llegada de un evadido puede proporcionar informes de inmediata utilización. Igual sucede con las noticias reveladoras del descontento, las contradicciones, etc., que existen en las filas enemigas y que han de utilizarse sin que pierdan la actualidad. Las falsedades propaladas por el enemigo deben ser serena y firmemente rectificadas en el acto.

d) *Cordial.*

Con nuestras palabras, se ha de demostrar al enemigo que lucha contra nuestros soldados, que le consideramos como hermano y camara-

da nuestro. También luchamos por los soldados, trabajadores, campesinos, hombres del pueblo, que forman la mayor parte del ejército enemigo. Se han de excluir los insultos y vejaciones, que no hacen otra cosa que enfrentarnos más todavía con los soldados que tratamos de ganar para nuestra causa. El último discurso del Jefe del Gobierno es un documento de valiosa utilización, en éste como en muchos otros aspectos, de la propaganda de los Comisarios para el campo enemigo. Después de una propaganda breve, eficaz, concreta, se debe invitar siempre a los soldados de las trincheras opuestas a pasarse a nuestras filas, donde serán bien recibidos.

e) *Veraz y seria.*

Debe abandonarse el procedimiento de hacer propaganda con falsedades e improvisaciones del momento. La propaganda será más eficaz si acostumbramos al enemigo a confiar en nuestras afirmaciones. La seriedad no excluye la ironía ni el humorismo. El poner en ridículo, de una manera graciosa, a un personaje faccioso, a un cabecilla invasor, el aprovechar adecuadamente todas las oportunidades que se ofrezcan para ello, puede ser más eficaz para nuestros fines que todos los altisonantes discursos.

f) *Amena y sencilla.*

También se debe huir del tono rimbombante y mitinesco. Desechar los temas largos y pesados. Más vale elegir varios temas cortos que uno largo. Cada tema ha de ser desarro-

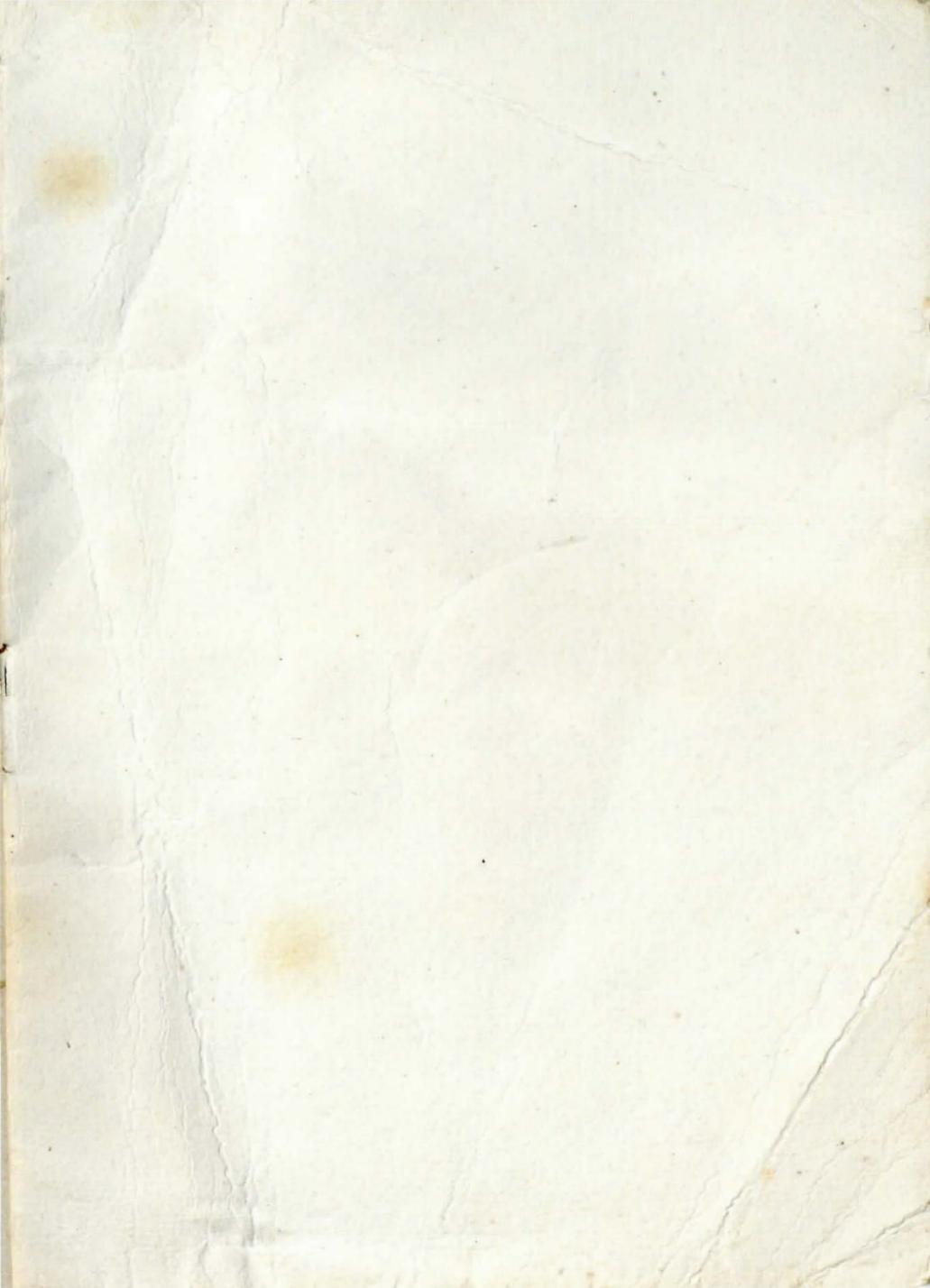
llado con argumentos que se basen en hechos y realidades. En las alocuciones al enemigo deben intercalarse frases o notas que contribuyan a sembrar la incertidumbre en él, socavando constantemente su entusiasmo y su esperanza. La propaganda debe ser lo suficientemente hábil para que atraiga la atención de los soldados.

Conclusión.

Estas instrucciones, enriquecidas con la iniciativa propia de cada Comisario y Delegado de Compañía, quienes deben estar atentos y vigilantes para captar todo lo aprovechable para fines de propaganda, cerca de nuestros soldados, tanto como en la que se destine al campo enemigo, deberán ser rigurosamente aplicadas por todos los Comisarios en sus Unidades respectivas, junta o independientemente de las medidas que, para cortar las evasiones, adopte el Mando militar.

Ha de tenerse en cuenta que este Comisariado General del Ejército de Tierra considerará en lo sucesivo que tales deserciones son una prueba y una demostración palpables de la debilidad del trabajo político encomendado a los Comisarios, desde el de más elevada categoría al que llene funciones en las Unidades más reducidas. En consecuencia, a partir de esta fecha, se exigirán las correspondientes responsabilidades a dichos Comisarios.





C-14

